



Pascua 2015

Un libro de Santa Teresa para cada día: **Jueves Santo**

EL LIBRO DE LA VIDA: íntimo, místico y carismático

Se escribió originalmente para un círculo reducido de amigos íntimos, confesores y discípulos. Intenta aclarar las primeras experiencias sobrenaturales desconcertantes de Teresa. Comienza como una larga y prolija confesión de sus propios pecados: *“Comencé a tratar de mi confesión general y poner por escrito todos los males y bienes, un discurso de mi vida lo más claramente que yo entendí y supe, sin dejar nada por decir”* (V 23,15). Termina por ser un canto de las maravillas del Señor, el “Libro de las misericordias del Señor”, como quiso titularlo

Textos

- “... que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos aman “ (V 8,5)
- “Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allí a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe Él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle” (V 9, 1-3)
- “Había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo (...) y en tanto extremo (...), y así siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuando comulgaba. Quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera. ¿Es posible, Señor mío, que cupo en mi pensamiento ni una hora que Vos me habíais de impedir para mayor bien? ¿De dónde me vinieron a mi todos los bienes sino de Vos? (V 22,4)
- (...) que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; *que amor saca amor*. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar; porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, sernos ha todo fácil y obraremos muy en breve y muy sin trabajo. (...) (*Libro de la Vida 22, 14*)
- “Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. Él lo enseñará. Mirando su vida es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no

parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón. Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco da muestra de ello en las llagas; san Antonio de Padua el Niño; san Bernardo se deleitaba en la Humanidad; Santa Catalina de Siena, otros muchos ... (V 22,7)

- *“Es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva. La de hasta aquí era mía; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí” (V 23,1)*
- “Me acaeció esto: estando un día del glorioso San Pedro en oración, vi cabe mi o sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, más parecíame estaba junto cabe mi Cristo y veía ser Él el que me hablaba, a mi parecer. Yo, como estaba ignorantísima de que podía haber semejante visión, diome gran temor al principio, y no hacía sino llorar, aunque, en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solía, quieta y con regalo y sin ningún temor. Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo, y como era visión imaginaria, no veía en qué forma; mas estar siempre al lado derecho, sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacía (V 27, 1-2)
- No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave y e resplandor infuso, que da deleite grandísimo a la vista y no la cansa, ni la claridad que se ve para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de las de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparación de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrían abrir los ojos después. Es como ver un agua clara, que corre sobre cristal y reverbera en ello el sol, a una muy turbia y con gran nublado y corre por encima de la tierra. No porque se representa sol, ni la luz es como la del sol; parece, en fin, luz natural y estotra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada. En fin, es de suerte que, por gran entendimiento que una persona tuviese, en todos los días de su vida podría imaginar cómo es. Y pónela Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace más estar abiertos que cerrados, cuando el Señor quiere; que, aunque no queramos, se ve. No hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como diré. Vida 28,5
- “Casi siempre se me representaba el Señor así resucitado, y en la Hostia lo mismo, si no eran algunas veces para esforzarme si estaba en tribulación, que me mostraba las llagas; algunas veces en la cruz y en el huerto; y con la corona de espinas, pocas; y llevando la cruz también algunas veces, para – como digo- necesidades mías y de otras personas, mas siempre la carne glorificada” (V 29,3)
- “Veía que, aunque era Dios, que era Hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura, sujeta a muchas caídas por el primer pecado que Él había venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es el Señor” (V 37, 6)

PAUTAS PARA EL TRABAJO PERSONAL:

- Leer despacio. Si te ayuda, puedes elegir y subrayar una palabra/frase de los textos
- Contempla a ese Dios amante, que se comunica contigo/con todos creando, habitando y sosteniendo todas las cosas.
- Considera cómo tus intereses (gustos, prioridades, criterios, etc.) están unidos a los de Dios.
- Pregúntate si hay algo más que puedas hacer para corresponderle. Deja que tu respuesta surja afectivamente, como reacción natural a tanto amor recibido.
- Repite en voz baja las palabras del salmo 138: “Señor, tú me sondeas y me conoces”

PAUTAS PARA EL TRABAJO EN GRUPO:

- Compartir nuestra reflexión en el grupo.
- Recogemos una reflexión de grupo en la tarea adjudicada. Se compartirá en la Celebración.

Poema de este día: Mi amado para mí

Ya toda me entregué y di,
y de tal suerte he trocado,
que mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.

Hirióme con una flecha
enherbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
una con su Criador;
Ya yo no quiero otro amor,
pues a mi Dios me he entregado,
y mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.